

JAVIER ANDREU PINTADO

MOTIVOS DECORATIVOS SOBRE DOS FRAGMENTOS DE *SIGILLATA* HISPÁNICA DE LA CIUDAD ROMANA DE “LOS BAÑALES” (UNCASTILLO, ZARAGOZA)¹

Este estudio presenta dos nuevos fragmentos de sigillata hispánica con motivo monetar de Marco Aurelio procedentes de la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza), en el corazón del territorio de los antiguos Vascones. Las piezas son contextualizadas, además, en el repertorio del recurso de las producciones hispánicas de Tricio –primero en época flavia y después, aparente y esporádicamente, durante el siglo II d. C.– a los motivos decorativos de raigambre numismática. Se ofrece, asimismo, una lectura interpretativa del recurso a este tipo de improntas en la producción de sigillata hispánica en los primeros años del reinado conjunto de Marco Aurelio y de Lucio Vero.

Palabras clave: terra sigillata hispánica, motivos monetales, imagen imperial, Marco Aurelio, Tricio, Los Bañales.

NUMISMATIC ICONOGRAPHY OVER TWO EVIDENCES OF *SIGILLATA HISPANICA* FROM THE ROMAN TOWN OF LOS BAÑALES (UNCASTILLO, ZARAGOZA)

The following paper presents two new evidences of Hispanic sigillata from the Roman city of Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), in the center of the Vascones area, that show decorations done with Marcus Aurelius' coins. Both evidences are analyzed in the context of this habit in the Spanish productions of pottery in Tricio firstable in Flavian times and then, briefly, during II century AD. The reflection goes, also, on a interpretative study of the phenomenon testified in the Hispanic sigillata in the first years of Marcus Aurelius and Lucius Verus' reign offering a plausible explanation of its reasons.

Key words: terra sigillata hispánica, decoration with coins, imperial image, Marcus Aurelius, Tricio, Los Bañales.

Como es sabido, el recurso de los alfareros antiguos a la moneda como medio para implementar el repertorio decorativo de sus producciones cerámicas fue, cuando menos, esporádico desde las producciones de cerámica helenística, tal como atestigua la constatación del empleo de dracmas siracusanas en los denominados “vasos de Aretusa” de la necrópolis de Teano dei Sidicini (Gabrici 1910: 31, n^{os} 5, 16, 30, 66; sobre el éxito de la fórmula en época helenística, especialmente para el fondo de los vasos, puede verse también Courby 1922: 411). En época romana, este recurso está atestiguado a lo ancho de toda la historia de Roma, desde –por ejemplo– las tempranas producciones atestiguadas para el s. III a.C. en la excavación

del templo de la *Magna Mater* en el Palatino romano (Romanelli 1963: 259), pasando por el empleo de monedas geto-dácicas, de los ss. II-I a.C., documentado en Sganoc, Rumanía (Camarache 1957: 386-387, fig. 76); por las conocidas producciones del taller de *C. Cispus*, de época de Octaviano (Stenico 1955: 66); por un muy bien documentado repertorio de retratos imperiales inspirados en anversos monetales atestiguado en las producciones hispánicas de Tricio (Sáenz Preciado 1996-1997); o –por citar sólo en este elenco introductorio los ejemplos más conocidos, mejor estudiados y más repetidos en la historiografía (inventario y bibliografía en Palol 1955: 210-212; Balil 1978: 405; Amará 1986, 852-853; y, más



Fig. 1. Espacio porticado amortizando parte de la vía urbana de cuyo relleno constructivo proceden los fragmentos cerámicos (Foto: J. J. Bienes).

recientemente, Desbat 2006)– por el excelente conjunto de vasos de *sigillata* de los ss. II y III d.C. de los alfares del valle del Ródano con motivos procedentes de la numismática antonina (Wuilleumier y Audin 1952; Desbat y Leblanc 2000), grupos estos dos últimos que se integran en el marco del relativo éxito de esta práctica en la vajilla romana de mesa por excelencia, la *terra sigillata*.

Así, específicamente sobre producciones de *sigillata*, el catálogo de este fenómeno incluye evidencias de empleo de monedas para los moldes o de inspiración en los tipos de aquéllas para la fabricación de los punzones tanto en las producciones itálicas –como documentan los medallones con cabeza julio-claudia constatados en Alemania, en Kreuznach (Knorr 1919: 135, nº 93 A)–, como –y muy especialmente– en las gálicas (Déchelette 1904: 24) –como los “vasos de Aco” producidos en el último cuarto del s. I a.C. en los talleres de *Lugdunum*, *Vienna* y *Lezoux* con representaciones de raigambre augústea (Desbat *et al.* 1996 y, antes, para los de *Lezoux*, Vertet 1962: 359-360)– y, desde luego, en las hispánicas, no sólo a partir de los retratos de la familia flavia antes comentados –y que se encuentran atestiguados, al menos y hasta donde nos consta, en moldes de los alfares de La Cereceda y Tricio (Sáenz Preciado y Sáenz Preciado 1999: 66)– sino también a partir de un poco conocido repertorio de ejemplares también, como veremos, procedentes del entorno tritiense que emplearon en los moldes improntas monetales del s. II d.C., a saber, de Marco Aurelio, Lucio Vero y, en menor medida, de Antonino Pío (con todos los casos en Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 214-215) justo en un momento en que –por otra parte– el recurso al empleo de entalles –otra variante, normalmente tenida en cuenta al contemplar la relación entre

numismática y producción cerámica (Roca 1976: 30-31; Mayer 1984: 44; Amaré 1986: 852; además de Sotomayor 1988)– se había convertido en habitual como vía para diversificar los recursos decorativos de las producciones de *sigillata* hispánica. Sobre este último grupo habremos de volver más adelante a propósito de los dos nuevos ejemplares que en esta breve nota se presentan y valoran en el marco de otros ejemplares hispánicos, ciertamente escasos y geográficamente muy localizados lo que entendemos justifica la atención prestada a aquéllos.

Pese a que –como ya se anunciaba en un artículo pionero sobre el asunto en los años cincuenta (Palol 1955: 211)– es seguro que el repertorio hispano será algo mayor, que habrá muchos ejemplares aún sin publicar y que el asunto demanda una nueva revisión exhaustiva, el catálogo de cerámicas documentadas en *Hispania* en las que bien se recurrió a la impronta de moneda en el molde bien a la copia de un tipo monetar cualesquiera para la fabricación del punzón no es demasiado amplio. Así, cronológicamente ordenados, tendríamos un fragmento de *sigillata* gálica hallado en *Baelo* a finales de los años sesenta y que contaba con la impronta de un anverso de moneda de Augusto/Tiberio (Nony 1968), hasta una docena de piezas de *sigillata* hispánica de los ya aludidos alfares de *Tritium Magallum* con imágenes de los emperadores flavios atestiguadas no sólo en el entorno de producción del alfar (Sáenz Preciado 1997) sino incluso en Almendralejo (Palol 1952 y 1955: 210), *Augusta Emerita* o *Clunia* (Palol 1955: 211; Balil 1978), y, no más de seis piezas –ya arriba reseñadas– procedentes del entorno de la antigua ciudad de *Vareia* –cinco de ellas (Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 214-215)– y del vecino enclave rural romano de Soto Galindo, cerca de Viana, en Navarra (Labeaga 1999-2000: 233-234) –la sexta– que incorporan anversos y reversos de emisiones monetales de Antonino Pío y, sobre todo, de Marco Aurelio y Lucio Vero, anversos y reversos que aparecen en positivo en la pieza y que, por tanto, debieron grabarse en negativo en el molde. El hecho de la concentración de la mayor parte del catálogo de estos ejemplares del s. II d.C. en el entorno de *Vareia* –por una parte– unido al hallazgo de un molde en la villa romana de Soto de Galindo –de donde, como se ha dicho, procede una de las piezas– llevó a otros autores (Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 215) a plantear que el origen del fenómeno deba buscarse en el entorno de Tricio, algo que, desde luego, en función del repertorio disponible y de su dispersión –área de Logroño y, ahora, Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)– no parece descabellado por más que tampoco pueda, todavía, probarse con seguridad.

LAS PIEZAS DE LOS BAÑALES DE UNCASTILLO

En el verano de 2009, y en el transcurso de la primera campaña de excavaciones llevada a cabo en la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (para el yacimiento, con toda la bibliografía véase Andreu *et al.* 2008) por un equipo de la Fundación Uncastillo y de la UNED de Tudela, se han hallado dos nuevos fragmentos cerámicos con impronta de moneda que se presentan a continuación. El contexto de aparición de los mismos ha sido especialmente sugerente por tanto que éstos –formando parte del relleno constructivo con escombros empleado para la transformación de un antiguo edificio de naturaleza indeterminada en un espacio doméstico-artesanal con pórticos abiertos a una vía pública (Andreu 2010) (fig. 1)– han aportado un plausible *terminus post quem* para –en conjunción con los otros materiales que formaban parte del citado relleno– fechar un notable proceso de reorganización urbanística vivido por la ciudad. Aun teniendo en cuenta la amplia residualidad del monetario, e incluso, la pervivencia de las piezas cerámicas que a continuación presentaremos, todo parece indicar que Los Bañales vivió un proceso crítico de transformación urbanística y amortización de antiguos edificios que se inició en la ciudad a finales del s. II d.C. y que fue, en cualquier caso, el preludio del definitivo abandono del enclave –que debió disfrutar del estatuto municipal flavio (Andreu 2003: 173)– no más tarde del último cuarto del s. III d.C. (Andreu *et al.* 2011) como, por otra parte, debió ser habitual en la zona (Larrañaga 2007: 135-182).

La primera pieza (fig. 2) es una ficha de cerámica *sigillata* hispánica de 3,2 cm de diámetro, de barniz rojo-anaranjado y pasta rojiza y, tal vez, por su aspecto ligeramente redondeado, perteneciente a una forma 37 o a una forma decorada hemisférica o Aj. 1. La pieza presenta como motivo decorativo el anverso de una moneda de Marco Aurelio –en positivo– con la leyenda *IMP CAES M A[VREL ANT]ONINVS AVG P M* y representación de la cabeza de Marco Aurelio, barbado, con corona de laurel y mirando hacia la derecha. El análisis de la producción numismática de este emperador permite constatar que aquél empleó el rótulo *Imp(erator) Caes(ar) M(arcus) Aurel(ius) Antoninus Aug(ustus) p(ontifex) m(aximus)* en el arco cronológico comprendido entre abril del 161 y enero del 163 d.C., coincidiendo, por tanto, con las cuatro primeras emisiones monetales de su reinado conjunto con Lucio Vero (Szaivert 1986: 194-195). Se trata éste de un periodo en el que los tipos escogidos para los reversos monetales aludieron –general y



Fig. 2. Ficha de *sigillata* hispánica con impronta de anverso de moneda de Marco Aurelio (Foto: J. J. Bienes).



Fig. 3. Sestercio de Marco Aurelio de la emisión del 161-162 d. C. (RIC 836) con busto del emperador a la derecha, en el anverso, y representación de la *Salus Augustor(um)* en el reverso (Foto: CoinsArchives).

principalmente– a la *Concordia Aug(orum)*, a la *Fel(icitas) temp(orum)*, a la *Prou(identia) deor(um)* o a la *Saluti Augustor(um)* (para todos ellos y la ideología que subyace a los mismos puede verse Mattingly y Sydenham 1930: 162-163), todos propios, por tanto, de la ideología propia de comienzo de reinado (fig. 3) y que se irán repitiendo, al menos, hasta el 164 d.C.

La segunda pieza (fig. 4) es un borde de *sigillata* hispánica, con idénticas características formales y de barniz y pasta que la anterior, y en el que, en la parte superior, se aprecia un motivo antropomórfico enmarcado por una cartela circular y de difícil identificación y, a la derecha, un motivo monetario en el que apenas se lee TI AV. En



Fig. 4. Borde de *sigillata* hispánica, forma 37, con evidencia de impronta de reverso de moneda de Marco Aurelio (Foto: Ángel A. Jordán).

principio, lo fragmentario del rótulo impediría extraer más conclusiones respecto de la moneda que se empleó en el molde que generó dicha pieza. Ahora bien, teniendo en cuenta el tipo de cerámica ante el que nos encontramos –una forma 37 de *sigillata* hispánica, uno de los productos más difundidos de la producción tritiense de la segunda centuria de nuestra Era (Garabito 1978: 608)–, el radio de acción de las producciones de Tricio –de notable presencia, precisamente, al O de la provincia de Zaragoza (Beltrán Lloris 1977: 169-170; y, antes, Mezquíriz 1960), área en la que se ubica la ciudad romana de Los Bañales–, la exclusiva utilización del recurso a la impronta de moneda en el molde en la cerámica *sigillata* de producción hispánica en el marco de la dinastía antonina –coincidiendo, por otra parte, con el auge que tienen, en dicho momento y en otras producciones de *sigillata* no hispánica, los motivos humanos y las máscaras (Oswald 1936-1937: 88-94, n^{os} 1208-1366 A)– y, especialmente, la constatación en uno de los ejemplares procedentes de *Vareia*, de la combinación de un anverso como el comentado para la pieza anterior (fig. 2) con un reverso *SA[LV]TI AVG[VS]TOR TR P XVII* y, bajo el tipo, en el exergo, *COS III* en el friso decorativo de una forma 37 (Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 214-215), permiten suponer que la pieza de Los Bañales correspondería, con casi total seguridad, con una alusión al reverso *Saluti Augustor(um)* con lo que el rótulo atestiguado en ella podría reconstruirse [*SALV]TI AV[G]VSTOR(um)*]. Por el paralelo con las piezas de *Vareia*, la supuesta mención a la decimoséptima potestad tribunicia de Marco Aurelio y a su tercer

consulado permiten cerrar la cronología de la pieza en el lapso comprendido entre diciembre del 162 d.C. y diciembre del 163 d.C. (Cohen 1883: 1-2; Mattingly y Sydenham 1930: 196; Fittschen 1999: 20-21), y, por tanto, vincular dicho reverso a los habituales en la cuarta emisión monetaria de Marco Aurelio en la que, por otra parte, se mantuvieron los mismos tipos que en el primer año de su reinado (Szaivert 1986: 195).

Así las cosas, y muy verosímilmente, la moneda que, aplicada en el molde, se empleó para la decoración de los dos fragmentos de *sigillata* hispánica procedentes de Los Bañales que aquí se presentan fue un sestercio del 162-163 d.C. con cabeza laureada de Marco Aurelio, barbado, hacia la derecha y leyenda *IMP(erator) CAES(ar) M(arcus) AVREL(ius) ANTONINVS AVG(ustus) P(ontifex) M(aximus)* en el anverso y representación de la *Salus* en pie hacia la izquierda con serpiente rodeando un altar circular y leyenda *SALVTI AVGVSTOR(um) TR(ibunicia) P(otestate) XVII CO(n)S(ule) III S(senato) C(onsulto)* en el reverso, correspondiente, por tanto, a *RIC* 841-845 o a Cohen 562-565 (fig. 4). Es posible, además, que, dado el escaso margen cronológico que –en las producciones hispánicas– ofrecen las improntas de moneda de Marco Aurelio y teniendo en cuenta la procedencia semejante –en la misma unidad estratigráfica– de los dos fragmentos aquí analizados, tal vez ambos procedieran del mismo vaso sólo que el primero de ellos tuvo una vida mayor posiblemente como ficha de juego dada su forma recortada. Las dos piezas de Los Bañales tienen, pues, el interés de que ofrecen –la primera– el primer anverso de Marco Aurelio con leyenda completa dentro del repertorio hispánico publicado –pues, precisamente, los ejemplares de *Vareia* apenas dejaban ver parte de la leyenda de anverso conservándose mejor el tipo del reverso– y permiten constatar que, en torno al 162-163 d.C., un alfarero presumiblemente del ámbito tritiense –tal vez el *Ma(ternus?)* que parece haber firmado las piezas con marca de moneda de Lucio Vero (Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 215; Labeaga 1999-2000: 215) aunque el asunto no deba darse por cerrado– decidió recurrir a la impronta de monedas de Marco Aurelio y de Lucio Vero –pues, como se dijo, éstas, con idéntica cronología, están constatadas en Logroño y en la villa navarra de Soto Galindo (Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 215; Labeaga 1999-2000: 214)– para decorar sus producciones. Todo ello si –como suponemos– las monedas que venimos analizando como inspiradoras de estos motivos decorativos que aquí estudiamos fueron empleadas para dicho fin en el

momento inmediato –o, al menos, relativamente contemporáneo– al de acuñación y no estemos ante casos del recurso a monedas fuera de uso para decorar piezas cerámicas algo que –como anotábamos y como se verá más adelante en función de la interpretación propuesta para el fenómeno– nos resulta difícil de explicar y no parece demasiado habitual (Desbat 2006: 301-302).

RAZONES INTERPRETATIVAS PARA UN FENÓMENO DECORATIVO EN LA *TSH*

De igual modo que se ha hecho recientemente con las piezas de Tricio que incorporan retratos de la familia flavia conectando la elección de dichos motivos no sólo con la municipalización del enclave de *Tritium Magallum*, fechable, precisamente, en época flavia (Espinosa y Pérez 1982; con revisión, en Andreu 2003: 173-174), sino también con el inicio de las producciones en la zona (Bustamante 2010), las nuevas tendencias interpretativas en boga en la Arqueología Clásica y que –más allá del simple inventario de la presencia de estas figuras en las cerámicas (Méndez 1976)– reclaman una mayor atención a la semiótica de las representaciones imperiales (ya desde Zanker 1979 y Hannestad 1986 y, especialmente, en Gregory 1994; Gazda y Haeckl 1993) –que, por otra parte, como también demuestran recientes trabajos (Desbat 2006; Bustamante 2010), es aplicable más allá de estatuas e inscripciones (Pékary 1985; Jucker 1981; Knaver 1990 para el caso concreto de la estatuaria de Marco Aurelio)– parece nos conducen a intentar ahondar en las razones que pudieron llevar a los alfareros hispanos a –explotando una práctica que, como se ha visto, contaba con una dilatada tradición –emplear la cerámica como vehículo para plasmar elementos históricos (estándar es, en ese sentido, el caso de los denominados “vasos históricos” del alfarero de *sigillata* gálica *L. Co-sius* con alusión a las guerras dácicas: véase Labrousse 1981) a partir de las monedas o, en definitiva, para hacer de la moneda –pero de una moneda concreta y emitida en unas circunstancias determinadas– motivo particular de algunas de sus producciones.

Es evidente que la propia fecha de las piezas que aquí nos ocupan –y de todo el horizonte de representaciones imperiales procedentes de monedas de época antonina atestiguados en el Imperio Romano, fundamentalmente en las Hispanias y en las producciones del valle del Ródano antes aludidas– invitan a pensar en que –en primer

lugar– fueran razones técnicas las que hicieran que los alfareros volvieran de nuevo los ojos a la numismática para mejorar la originalidad decorativa y la suntuosidad ornamental de sus vasos. Por centrarnos sólo en las producciones hispanas, como es sabido, los diversos alfares activos en la segunda mitad del s. II d.C. recurrieron ocasionalmente bien a la impronta de entalles –como está atestiguado para el caso de Andújar, aunque como marcas anepigráficas (Sotomayor 1988; Sotomayor *et al.* 1999: 21; y, con carácter general, Morel 1980), por más que, ocasionalmente, dicho recurso ya se hubiera empleado algo antes en Herrera de Pisuerga (Pérez González 1989: 99)– bien –para el caso de los del área de Tricio, si es ese el origen del repertorio de piezas de *Vareia* y de Los Bañales– a este género de improntas hechas a partir de numerario circulante. En este último caso, además, la decidida apuesta de los talleres por emplear en los moldes motivos como los círculos segmentados –generalmente vacíos– y todo tipo de figuras circulares (Garabito y Solovera 1975: 18-23; Garabito 1978: 492) debió hacer que las monedas se presentasen como un recurso extraordinariamente cómodo –pues no era necesario fabricar un punzón para obtener una representación digna, algo que, en cualquier caso, acabó por generar motivos decorativos defectuosos como muchos de los que componen el repertorio hispánico (Sáenz Preciado 1996-1997: 550; Sánchez-Lafuente *et al.* 1994: 215)–, económico y, por otra parte, nada discordante con las modas decorativas imperantes en el momento en materia cerámica (Oswad 1936-1937: 88). Sin embargo, la evidente ventaja técnica –y económica– que, a todas luces, ofrecía el empleo de anversos y reversos monetales en los moldes no soluciona la cuestión de por qué los *figlinarii* emplearon –en un arco cronológico comprendido entre el 161 y el 163 d.C. que es el que dan los motivos presentes en las piezas que componen el catálogo arriba reseñado– unas monedas y no otras y –dada la carga propagandística de la moneda en el mundo antiguo (Sutherland 1976: 132; Duncan-Jones 1994: 98 y 106)– relacionadas además con unos acontecimientos históricos y no con otros incluso en el caso de que estas improntas –sencillamente– sólo fueran empleadas para fechar el inicio de la producción de un determinado alfarero, para personalizar un determinado taller (Oxé y Comfort 2000: 391), o, lo que no debe descartarse, para satisfacer algún encargo particular tal vez relacionado con el acontecimiento que las piezas querían revelar. Si no estamos ante un fenómeno para el que la explicación se nos escapa, no nos parece –al menos en el

estado actual de las evidencias de que disponemos— que la elección de los tipos obedeciera a razones aleatorias, una vez que tampoco parece sea ésa la mejor explicación para los precedentes flavios atestiguados para el alfar de Tricio teniendo, además, en cuenta que el hábito afecta sólo a un marco cronológico y dinástico demasiado reducido como para resultar fruto del azar. De haber obedecido este tipo de improntas, sencillamente, al inicio de actividad de un taller concreto, nos parece que el fenómeno se habría repetido con mayor frecuencia habiendo dejado, en buena lógica, mayor número de evidencias tanto anteriores como posteriores cronológicamente a aquéllas de que hoy disponemos.

En este sentido, de cara a una posible interpretación de las razones del fenómeno que nos ocupa —estuviera su presencia bien relacionada con una producción en serie y masiva bien con la satisfacción de algún encargo ocasional— poca información al respecto dan las fuentes literarias referidas a la época (véase, para éstas, la crítica que se propone en Stanton 1975: 478-481 además de la bibliografía aportada por Fündling 2008). La *Historia Augusta*, por ejemplo, apenas alude a la *moderatio* y a la *benignitas* con las que Marco Aurelio gobernó las provincias (SHA. *Marc.* 17) y, en relación a acontecimientos vinculados a las Hispanias que pudieran haber motivado la inclusión de estas improntas en la producción cerámica del momento, nuestras fuentes sólo permiten inferir dos que, en cualquier caso, se fechan con posterioridad a los dos primeros años del reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero, a saber: su auxilio económico a una *Hispania exhausta* (SHA. *Marc.* 11, 7-8) y, su intervención en materia de seguridad en relación a las invasiones de los *Mauri*, recordada gracias a una inscripción tarraconense (*RIT* 332, con estudio en Sayas 1989 y Montenegro 1978: 337-338; además de, con carácter general, en Halfmann 1986: 212-213), y que, por tanto, no parece puedan tener demasiado que ver con la elección de tipos de los tres primeros años del reinado conjunto de Marco Aurelio y de Lucio Vero si es que —como anotamos más arriba— el uso de dichas monedas se hizo en un momento no demasiado lejano al momento de acuñación de las mismas. Sin embargo, de igual modo que la *Historia Augusta* —y, a partir de ella, toda la historiografía moderna sobre la figura de Marco Aurelio (como ejemplo, Birley 1966: 153)— insiste en el impacto que causó en todo el Imperio la colegialidad en el trono de —por primera vez en la historia de Roma— dos emperadores juntos, Marco Aurelio y Lucio Vero

(SHA. *Marc.* 7, 6 y *Verus* 3, 6), ambos *Principes* se cuentan entre los más homenajeados con estatuas y honras públicas en los primeros tres años de su reinado en el cómputo general de los *Principes* romanos. Así, recientes estudios (Hojte 2005: 144-146 y 154) evidencian no sólo que los emperadores Marco Aurelio —con 260 estatuas documentadas a lo largo del Imperio— y Lucio Vero —con 139— son de los que su presencia pública en forma de estatuas fue más notable —algo que, por otra parte, también recuerda Frontón al propio Marco Aurelio en una carta anterior, incluso, a su ascenso al trono imperial (Fronto *Ad. M. Caes.* 4, 12, 6)— sino que también, en su reinado, un muy respetable y considerable porcentaje de ellas —26 para el caso de Marco Aurelio y 20 para el de Lucio Vero— fueron erigidas en los primeros años de gobierno, un momento clave en la difusión de la imaginería imperial de cualquier nuevo *Princeps* (Swift 1923; Stuart 1931; Zanker 1983).

Evidencia clara de que, como declaraba el propio Frontón, Marco Aurelio fue un emperador *gratus populo Romano* (Fronto *Ad Ant. Imp.* 1, 2), esa práctica honorífica también está atestiguada para el caso hispano. Así, con seguridad, las comunidades de *Barcino*, *Tarraco* y —de modo especialmente sugerente, por su proximidad a Tricio y por los lazos que, en materia de producción alfarera, evidenciaron en época romana ambos municipios (Sáenz Preciado y Sáenz Preciado 1999: 68)— también *Calagurris* homenajearon a los nuevos emperadores con inscripciones dedicatorias promovidas por la iniciativa municipal (*IRC* IV, 21 de *Barcino* y, según Fabre *et al.* 1997: 80, tal vez también *RIT* 77 de *Tarraco*; para el caso de *Calagurris*: *AE* 2006, 675bis). Aunque es presumible pensar que la novedad dinástica pudo ser especialmente bien percibida por los *figlinarii* —muchos de ellos iletrados— sí nos parece que la popularidad que Marco Aurelio y Lucio Vero ganaron gracias a este tipo de homenajes públicos y cívicos por todo el Imperio —y que, como hemos visto, tuvieron también hueco en el entorno de los talleres trietenses en virtud del caso calagurritano antes referido— pudiera hacerles percibir la importancia del acontecimiento queriendo, de algún modo, trasladarlo a sus producciones alfareras quizás *no motu proprio* y sí movidos por algún encargo oficial que se nos escapa determinar. Todo ello contando con que no estemos ante un fenómeno para el que —como para otros tantos en la Antigüedad Clásica— se nos esté escapando su significado definitivo que tal vez sólo el disponer de más evidencias y mejor estudiadas podrá ayudarnos a desentrañar.

Así pues, es posible que esta popularidad de Marco Aurelio; la novedad de su ascenso al trono colegiado con Lucio Vero engrandecida, tal vez, con las raíces hispánicas que las fuentes recuerdan sobre él al ser nieto del célebre senador de la familia de los *Annii Verii* (SHA. *Marc.* 1, 1-4, con datos prosopográficos en Fündling 2008: 230-231; Caballos 1990: 64-65, n° 30); y –desde luego para el caso de las supuestas producciones tritienses–, tal vez también la dedicatoria en *Calagurris* de un monumental homenaje a ambos emperadores muy probablemente instalado en el circo de la ciudad –cuyo día a día tanta relación tuvo con las producciones alfareras de la zona, como sabemos por algunos bien conocidos vasos del alfar de La Maja (Mayer 1998, con toda la bibliografía)– y, además, verosíblemente promovido a iniciativa municipal y por suscripción popular, y fechable sólo dos años antes –en el 161 d.C.– de las piezas con motivo monetal de Marco Aurelio documentadas en *Vareia* y, ahora también, en Los Bañales, y, además, dedicado [*ob aeternam Concordiam*] *eorum*, constituyen acontecimientos que podrían estar detrás del recurso de los talleres cerámicos de la zona riojana a dejar constancia en sus producciones de *deuotio* a los nuevos *Principes* incorporando a sus moldes la impronta de piezas monetales programáticas de los primeros años de su reinado (respecto del homenaje calagurritano a Marco Aurelio y Lucio Vero, seguimos la propuesta de lectura sugerida por Jordán 2006, en lugar de la presentada, casi al mismo tiempo, por Alföldy 2007: 345-346). En cualquier caso, sea como fuere, que apenas recién ascendidos Marco Aurelio y Lucio Vero al trono se instalase en *Calagurris* una notable dedicatoria imperial procediera ésta de la iniciativa municipal (como sostiene Jordán 2006: 120) o de la gubernamental (Alföldy 2007: 346) no deja de ser un acontecimiento que –por su importancia– bien puede no sólo ser un reflejo del modo cómo la noticia del advenimiento de los nuevos *Principes* caló en la zona sino que también constituye un evento cuya evidente pompa pudo inspirar a los *figlinarii* en la elección del tipo monetal escogido y del momento para su empleo. Los alfareros estarían pues, sencillamente, haciéndose eco de una serie de valores propagandísticos que, presentes en las monedas, en las dedicatorias honoríficas y en la estatuaría de la época (Albertson 1982: 132-134) y alusivos a la concordia, la larga vida y la salud de los nuevos emperadores (Amit 1962: 153 y 169) no debieron tardar en calar en la población. Si la iniciativa de emplear

dichos tipos monetales en la producción cerámica del momento surgió de los propios alfareros –que, tal vez, no percibirían la importancia de la novedad del poder colegiado– o si, como parece más probable, aquélla nació a instancias de algún encargo oficial de naturaleza celebrativa es algo que hoy no estamos, en cualquier caso, en disposición de certificar aspecto éste que, por otra parte, parece clave para valorar el alcance, la importancia y el carácter del fenómeno a cuya mejor interpretación hemos querido contribuir en estas líneas. De otro modo, nos parece, no podría explicarse ni la cronología de las evidencias aquí comentadas, ni la sospechosamente casi exclusiva presencia de Marco Aurelio y Lucio Vero en este tipo de soportes. Sólo, en cualquier caso, una revisión de todas las evidencias hispanas podrá confirmar la hipótesis de trabajo que aquí planteamos pero, a partir de aquéllas con las que ahora contamos, es evidente que, también en las Hispanias, y como escribía Frontón, *usquequaque ubique* –en cualquier parte y en cualquier lugar– hubo en época de Marco Aurelio *imagines volgo propositae*, en este caso, difundidas a través de un objeto tan cotidiano en el mundo romano como fue la cerámica de igual modo que en otras partes del Imperio, y en el mismo momento, la decoración arquitectónica en terracota de la época se inspiró también en los motivos monetales (Facsády 1996).

JAVIER ANDREU PINTADO
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jandreu@geo.uned.es

NOTAS

1. El presente trabajo se integra en las actividades del Plan de Investigación que –bajo la autorización, financiación y encargo de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón y la dirección de la Fundación Uncastillo– se viene llevando a cabo en el yacimiento arqueológico de Los Bañales. Asimismo, forma parte de la línea de investigación sobre “Los Vascones de las fuentes clásicas” coordinada por el firmante del trabajo en el marco del Grupo de Estudios Especializados de la Antigüedad de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (Ref.: G55H22).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTSON, F.C. (1982): *The sculptured portraits of Lucius Verus and Marcus Aurelius (AD 161-180): creation and dissemination of portrait types*, Ann Arbor.
- ALFÖLDY, G. (2007): Fasti und Verwaltung der hispanischen Provinzen: zum heutigen Stand der Forschung, *Herrschen und Verwalten. Der Alltag der römischen Administration in der hohen Kaiserzeit* (R. Haensch, J. Heinrichs, eds.), Colonia, 325-365.
- AMARÉ, M.T. (1986): Numismática y cerámica romanas: relaciones iconográficas, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 851-858.
- AMIT, M. (1962): Concordia. Idéal politique et instrument de propagande, *Iura* 13, 136-169.
- ANDREU, J. (2003): Incidencia de la municipalización flavia en el *conuentus Caesaraugustanus*, *Salduie* 3, 163-185.
- ANDREU, J. (2010): *Los Bañales, una ciudad romana en las Cinco Villas*, Uncastillo.
- ANDREU, J.; GONZÁLEZ SOUTELO, S.; GARCÍA-ENTERO, V.; LASUÉN, M.; JORDÁN, Á.A. (2008): Cuestiones urbanísticas en torno a la *ciuitas* de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *SPAL* 17, 233-266.
- ANDREU, J.; PERÉX, M.J.; BIENES, J.J. (2011): New findings on Late Antiquity in a town of the *Vascones* area (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza, Spain), *New Perspectives on Late Antiquity* (D. Hernández ed.), Cambridge, 119-123.
- BALIL, A. (1978): Un fragmento de terra sigillata hispánica y el uso de tipos monetales en la decoración de cerámica, *BSAA* 44, 404-406.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1977): Novedades de arqueología zaragozana, *Caesaraugusta* 41-42, 151-202.
- BIRLEY, A. (1966): *Marcus Aurelius*, Londres 1966.
DOI: <http://dx.doi.org/10.4324/9780203268797>
- BUSTAMANTE, M. (2010a): Representaciones imperiales en pequeño formato: el caso de la *terra sigillata* hispánica hallada en *Emerita Augusta*, *Bolletino di Archeologia on Line [Roma 2008 – International Congress of Classical Archaeology: Meeting between Cultures in the Ancient Mediterranean]*, Roma, 42-47.
- BUSTAMANTE, M. (2010b): *Terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio Norte*, Cádiz [Tesis Doctoral inédita].
- CABALLOS, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III). I. Prosopografía*, Écija.
- CALLEGARIN, L.; GENEVIÈVE, V. (2007): Une *tegula* portant des empreintes monétaires du IV^e siècle découverte à Illuro-Oloron-Saint-Marie (Pyrénées Atlantiques, France), *Aquitania* 23, 137-150.
- CANARACHE, V. (1957): *Importul anforelor stampilate la Istria*, Bucarest.
- COHEN, H. (1833): *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain. Tome Troisième*, Londres.
- COURBY, F. (1922): *Les vases grecs à reliefs*, Paris.
- DECHELETTE, J. (1904): *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, Paris.
- DESBAT, A. (2006): La céramique comme vecteur de l'idéologie impériale: l'exemple des gobelets d'Aco et des médaillons d'applique de la vallée du Rhône, *La transmission de l'idéologie impériale dans l'Occident romain* (M. Navarro y J.M. Roddaz eds.), Bordeaux-Paris, 297-305.
- DESBAT, A.; GENIN, M.; LASFARGUES, J. (1996): Les productions des ateliers de potiers antiques de Lyon. I. Les ateliers précoces, *Gallia* 53, 1-250.
- DESBAT, A.; LEBLANC, O. (2000): Les médaillons d'applique découverts sur le site de Saint-Romain-en-Gal, *RCRF Acta* 37, 57-65.
- DUNCAN-JONES, R. (1994): *Money and Government in the Roman Empire*, Cambridge.
DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511552632>
- ESPINOSA, U.; PEREZ, A. (1982): *Tritium Magallum*: de ciudad peregrina a municipio romano, *AEA* 55, 65-87.
- FABRE, G.; MAYER, M.; RODA, I. (1997): *Inscriptions romaines de Catalogne. IV. Barcino*, París.
- FÁCSADY, A.R. (1996): Kaiserdarstellung aus Terracotta im Museum von Aquincum, *Akten des 3. Internationalen Kolloquiums über Probleme des provincialrömischen Kunstschaffens*, Colonia, 21-25.
- FITTSCHEN, K. (1999): *Prinzenbildnisse Antoninischer Zeit*, Mainz.
- FÜNDLING, J. (2008): *Marc Aurel*, Darmstadt.
- GABRICI, E. (1910): Necropoli di età ellenistica a Teano dei Sidicini, *Monumenti Antichi* 20, 5-102.
- GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid.
- GARABITO, T.; SOLOVERA, M.E. (1975): *Terra sigillata hispánica de Tricio. I. Moldes*, Valladolid.
- GAZDA, E. K.; HAECKL, A.E. (1993): Roman portraiture: reflections on the question of context, *JRA* 6, 289-302.
- GREGORY, A.P. (1990): 'Powerful images': responses to portraits and the political use of images in Rome, *JRA* 7, 80-99.
- HALFMANN, H. (1986): *Itinera principum. Geschichte und Typologie der Kaiserreisen im römischen Reich*, Stuttgart.
- HANNSTAD, N. (1986): *Roman Art and Imperial Policy*, Aarhus.
- HELLMANN, M.CHR. (1986): Empreintes de monnaies romaines sur verre, *BSFN* 41-4, 33-36.
- HELLMANN, M.CHR. (1987): Monnaies et lampes romaines: de l'intérêt des études comparatives, *Revue Numismatique* 29-6, 25-37.
- HOJTE, J.M. (2005): *Roman Imperial Statue Bases. From Augustus to Commodus*, Aarhus.
- JORDÁN, Á.A. (2006): Un homenaje a Marco Aurelio y Lucio Vero procedente de Calahorra, *Poder central y autonomía municipal. La proyección pública de las élites romanas de Occidente* (J.F. Rodríguez Neila, E. Melchor, eds.), Córdoba, 114-1130.
- JUCKER, H. (1981): Marc Aurel bleibt Marc Aurel, *BAProAventico* 26, 7-17.

- KNAYER, E.R. (1990): *Multa egit cum regibus et pacem confirmavit. The date of the equestrian statue of Marcus Aurelius*, *RM* 97, 277-306.
- KNORR, R. (1919): *Töpfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts*, Stuttgart.
- LABEAGA, J.C. (1999-2000): La aparición de las villas, *TAN* 14, 225-236.
- LABROUSSE, M. (1981): Les potiers de La Graufesenque et la gloire de Trajan, *Apulum* 19, 57-64.
- LARRAÑAGA, K. (2007): *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, Vitoria.
- MATTINGLY, H.; SYDENHAM, M.A. (1930): *The Roman Imperial Coinage. III. Antoninus Pius to Commodus*, Londres.
- MAYER, M. (1998): Propuesta de lectura para el vaso de los circienses del alfar de La Maja, *Kalakorikos* 3, 187-192.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, París.
- MÉNDEZ, C. (1976): *Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la TSH*, Valladolid.
- MEZQUÍRIZ, M.Á. (1960): Aportaciones al estudio de la expansión de la *terra sigillata* hispánica en el Sur de Francia, *AEA* 33, 210-214.
- MONTENEGRO, Á. (1978): Evolución política durante las dinastías Julio-Claudia y Flavia. Emperadores hispanos, antoninos y severos, *Historia de España Antigua. II. Hispania Romana*, Madrid, 290-344.
- MOREL, P. (1980): La céramique campanienne: acquis et problèmes, *Cerámiques hellénistiques et romaines*, Besançon-Paris, 85-122.
- NONY, D. (1968): Une empreinte monétaire sur fragment de ‘terra sigillata’, *MCV* 4, 387-390.
- OSWALD F. (1936-1937): *Index of figure-types on terra sigillata* (‘Samian Ware’), Liverpool.
- OXÉ, A.; COMFORT, H. (2000): *Corpus Vasorum Aretinorum. A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn.
- PALOL, P. (1952): Un vaso de *terra sigillata* de fábrica hispánica del Museo Arqueológico de Barcelona, *II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951), Zaragoza, 465-468.
- PALOL, P. (1955): Un dato cronológico para la *sigillata* hispánica, *IV Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1954), Burgos, 209-214.
- PEKÁRY, T. (1985): *Das römische Kaiserbildnis in Staat, Kult und Gesellschaft: dargestellt anhand der Schriftquellen*, Berlín.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*, Santiago de Chile.
- ROCA, M. (1976): *Sigillata hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Jaén.
- ROMANELLI, P. (1963): Lo scavo al tempio della Magna Mater sul Palatino e nelle sue adiacenze», *Monumenti Antichi* 46, 201-330.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. (1996-1997): Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la *terra sigillata* hispánica, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 36, 549-562.
- SÁENZ PRECIADO, M.P.; SÁENZ PRECIADO, C. (1999): Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial, *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (M. Roca, M.I. Fernández García, coords.), Málaga, 61-136.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J.; ABASCAL, J.M.; ANDRÉS, G.; ESPINOSA, U.; TIRADO, J.A. (1994): *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño.
- SAYAS, J.J. (1989): *Ad census accipiendos* de ciudades vasconas y várdulas y la *legatio censualis* de un pamplonés, *ETF* (2) 2, 137-152.
- SOTOMAYOR, M. (1988): Fondos de *sigillata* de Andalucía con marcas interiores de entalles, *Gerión* 1, 253-262.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (1999): Centro de producción de Los Villares, Andújar (Jaén), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (M. Roca, M.I. Fernández García, coords.), Málaga, 19-61.
- STANTON, G. R. (1975): Marcus Aurelius, Lucius Verus and Commodus: 1962-1972, *ANRW* II.2, Berlín, 478-549.
- STENICO, A. (1955): Il vaso pseudocorneliano con le monete e l'opera di C. Cispus, *Archeologia Classica* 7, 66-74.
- STUART, M. (1931): How were imperial portraits distributed throughout the Roman Empire?, *AJA* 43, 601-617. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/498986>
- SUTHERLAND, C.H.V. (1976): *The Emperor and the Coinage. Julio-Claudians Studies*, London.
- SWIFT, E.H. (1923): Imagines in imperial portraiture, *AJA* 27, 286-301. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/497847>
- SZAIVERT, W. (1986): *Die Münzprägung der Kaiser Marcus Aurelius, Lucius Verus und Commodus (161-192)*, Viena.
- VERTET, H. (1962): Les vases caliciformes gallo-romains de Roanne et la chronologie des fabriques de terre sigillée de Lezoux au début du Ier siècle, *Gallia* 20, 351-380. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/galia.1962.2359>
- WUILLEUMIER, P.; AUDIN, A. (1952): *Les médailles d'applique gallo-romains de la vallée du Rhône*, París.
- ZANKER, P. (1983): *Provinzielle Kaiserporträts. Zur Rezeption der Selbstdarstellung des Princeps*, Munich.
- ZANKER, P. (1979): Prinzipat und Herrscherbild, *Gymnasium* 86, 353-368.